Mentes cuantitativas y mentes cualitativas

por Enrique Méndez Calzada

La más trascendental clasificación que respecto a los hombres se pueda establecer, es, me parece, la que atiende al predominio que sobre ellos ejerce el elemento cantidad o el elemento calidad. Yo me atrevería a clasificar a los hombres en "Cualitativos" y "cuantitativos", en defecto de otra nomenclatura más correcta pero que expresa exactamente ese criterio.

Siendo esto así, puede afirmarse que la institución del voto secreto, universal y obligatorio, ha sido creada y es sostenida por los hombres cuantitativos.

Parece que la época presente se caracterice y se diferencie de las pasadas por la supremacía de estos que llamo hombres cuantitativos; es decir, hombres que juzgan las cosas por sus virtudes intrínsecas, cualesquiera sea la magnitud de esas cosas; sino por el lugar que ocupan en el tiempo o en el espacio. (Caso práctico: el hombre cuantitativo no se afiliará al partido político de los oficialistas, pero de pura, acendrada credo cívico; sino al partido numeroso, así carezca en absoluto de ideales, así sus ideales sean negativos. Este sera pátra el "un gran partido").

Un hombre cuantitativo no juzgará cual batalla sino aquella en que los combatientes hayan sido muchos, y muchos también las víctimas; porque nada significa para el la virtud del heroísmo. Una virtud, en efecto, no ocupa lugar en el espacio ni en el tiempo. El hombre cuantitativo considerará gran acción bélica la de Verdún, no precisamente por la habilidad táctica que hayan debido desplegar los vencedores, sino por los innumerables cadáveres que de aquí quedaron residuados, por la gran suma de sobbos humanos con que allí se edificó la victoria. Pero le parecerá una cosa despreciable la batalla de Cantón, en la que el triunfo, — como lo recordó Ruskin a los cadetes de Woolwich, sólo costó ocho hombres a los partidarios.

Para un hombre de esos nada significa una diminuta estatua cincelada por Benvenuto o una escudilla esmaltada por Palissy; pero, en cambio, admirará los labios en un adorno arquitectónico que la mole hierática y desmesurada de un rascacielos (una bella miniatura le dejará indiferente; no obstante estará en éxtasis frente a un cuadro disprovisto de valor estético, si el tosco artífice ha desvirtuado tela y colores.

Pero ¿quién de nosotros puede substraerse en absoluto a esta tendencia a juzgar según criterio de cantidad? El lenguaje de las gentes cultas está lleno de locuciones que exteriorizan esta propensión. A un poeta de alto vuelo, de inspiración profunda, le llamamos "un gran poeta". En vez de referirnos para calificarle a aquellas condiciones que le distinguen de todos los demás poetas, (concisión, elegancia, profundidad, etc.) decimos que es "grande", y creemos haber dicho algo. Le juzgamos, por virtud del hábito, según criterio de cantidad, siendo así que la Poesía, tal vez por encima de toda otra actividad artística, es el dominio de la calidad.

Entretanto, resulta innegable que la mente humana es iluminada, a lo largo de la Historia, por la luz que proyectan los hombres cualitativos. Tijemonos, por vía de ejemplo, en lo que atañe a la literatura: Jorge Ohnet puede haber obtenido en vida poco menos que general aplauso; pero del tiempo de éstatos dejados por él cada subsistirá; mientras que las tres o cuatro joyas buriladas por Flaubert y otros tantos monumentos inmortales. Porque cada una de esas obras es una perfecta unidad, algo indefectiblemente, completo y total, algo hecho para siempre, algo que no puede morir en razón de su propia asidad; en cambio, las novelones de Ohnet, trabajos de calidad, no tienen valor alguno individual, sino en cuanto forman parte de una serie. El mérito de cada uno consiste en no ser peor ni mejor que otras varias obras igualmente modinas.

La calidad dominará en todos los tiempos a la cantidad. A la larga, lo bueno venció a lo grande. Siguiendo el símil literario, reparemos en lo que ocurre con la Poesía: tal versificador campión se pasará la vida inundando el mundo con sus lucubraciones; pues todo ese torrente lírico desaparecerá, en breve, como el caudal de una acequia se sume en un médano. Pero vendrá un Jorge Maurique, vendrá un Gutiérre de Cetina, vendrá un Álvarez, y con sólo una poesía, si acertó a dar en ella la fórmula feliz de un estado de alma repetido eternamente, se habrá substraído en espíritu a la muerte.

Es innegable, con todo, que muy frecuentemente el hombre cuantitativo triunfa en vida, como que la mayoría es quien discierne el triunfo inmediato, y la mayoría, por definición, es cuantitativa. Esto se observa en política más claramente que en ninguna otra índole de actividades. Un "gran político no es "gran político" el que sólo entra en acción cuando comprende que su interventión es imperativamente precisa, cuando se sabe indispensable, sino el que esi todo momento grita, se mueve y prestido sólo para que se vea que se olviden de que existe. Un orador político, no es el que se limita a la frase exacta y oportuna, sino el gárrulo que charla sin ton ni son durante horas y horas. Su mérito no estriba en el hecho de haber sido del divino instrumento de la palabra, sino en el mero hecho de utilizar ese instrumento.

Cuando digo que la institución del voto universal es la obra de los hombres cuantitativos, entiendo significar que esos hombres, más que al valor de la opinión individual humana, han atendido y atienden al número de opiniones. La cantidad es para ellos más importante factor que la calidad. Ellos no han considerado, no consideran que dos votos como un valor subjetivo y variable, semejante en un todo a las funciones matemáticas, sino sólo como una unidad numérica de valor constante. ¿Es esto lo lógico? ¿Es siquiera, lo conveniente?...

"Los votos no se deben contar, sino que se deben pesar", dijo Goethe, y las afirmaciones del genio, no necesitan demostración.

Ahora es oportuno un comentario, siquiera sea ligero, a la afirmación que, así al pasar, formuló Beyle en el párrafo cuyo comienzo encabeza este ensayo, la cual, expresando una verdad de orden poco menos que matemático, consiste de por sí un axioma, y no exige por tanto, ser comprobada. Es suficiente dar un vistazo a la realidad de cada día.

Efectivamente: una corriente cualquiera de opinión, un estado de conciencia de carácter general, deben necesariamente estar dirigidos y encauzados por aquel hombre o aquel grupo de hombres en que las características de esa corriente o de ese estado colectivo se sintetiza y alcanza culminación. Y esto, tanto en lo positivo como en lo negativo; los miembros de una Liga de templanza, elegirán para presidirla al que entre ellos goce fama de más temperante; y de igual modo, una gavilla de ladrones proclamará jefe al más ladrón. En una sociedad de sabios, es indudable que se procura poner al frente a quien sabe más. Pues en política ocurre lo mismo (es decir, lo contrario): así, por ejemplo, un partido formado por ignorantes, es fatal, lógico y necesario que esté dirigido por el hombre o los hombres que saben menos.

ENRIQUE MENDEZ CALZADA

LENIN CORONADO

por Julio A. Mella

(Con motivo de su muerte y de los artículos periodísticos)

El cable, mensajero genial de mentiras, nos habló una vez más; pero con verdad esta última: ¡Lenin ha muerto!.

En los primeros momentos la noticia fué chiste de la ciudad entera; estúpidos seres, grandes pensadores con el cerebro ajeno, daban con sonrisa burlona el pésame a los que habían mos siempre pensado con nuestra cabeza.

A los que en ciertos acontecimientos vimos signos inegables de progreso y de civilización, la muerte del grande hombre nos ocasionó una oportunidad de juzgar el pobre nivel intelectual de la juventud cubana.

Para la inmensa mayoría este acontecimiento fué tan cómico como la muerte de Pancho Villa, el bandolero universal.

Al día siguiente, los editoriales seriéberos de los periódicos, siguiendo la moda cristiano-burguesa de "adorar muerto a lo que hubieran quemado vivo", para demostrar que conocían el movimiento revolucionario ruso lanzaron enormes sinfonías de letras e ideas, glorificando, como dios, al Hombre de Hierro y Luz de la Rusia Roja.

En opinión cambio, aparecieron por todas partes antiguos apóstoles del bolsevismo; pero como el triunfo de una idea, o de un hecho, la consagración de un individuo, todo, nos ha de venir del Norte, como los fríos, el jamón y los turistas, tuvo Arthur Brisbane, el periodista yanqui que podría ser genial si no hubiera clamoreado ante el medio, que "Lenin era el caído a todo el año, su celebre editorial coronando a Lenin para que en Cuba todos se convirtieran al credo rojo; muchos sabios olvidaron que habían reído leyendo en los periódicos las "ridiculeces" de Lenin y Trotzky, los niños crudos que se comían la vida principesca que decían se daban los amos de Rusia; esos sabios de salón olvidaron el pensamiento de Victor Hugo: "Un sabio que se ríe de lo posible, está en el camino de ser un idiota". Olvidaron que ellos habían reído, no de lo posible, sino de lo real, de lo existente, y como buenos mediocres, ahora que otros aceptaban ese valor muerto, ellos también lo reconocían.

"Fué un hombre extraordinario y grande por su genio, su energía, grande en su poder".

"La fuerza del carácter de Lenin, estriba en su absoluta honradez, en su sinceridad y en la inquebrantable firmeza de sus convicciones".

"Por años fué un visionario y soñador, luego pasó en práctica sus teorías"...

Esto último es lo que más asombra a Brisbane, dice que es único en la historia; miente, es la característica de todo genio, que ¡claro! el mediocre no puede comprender. Lenin tiró la primera fase: idea, y luego la segunda: acción, que caracteriza a todo hombre grande.

Un primer período de sueños románticos y otro de realización de esos sueños algo modificados por el contacto de la realidad.

Fué como dice Ingenieros — en el Hombre Mediocre, que es todo genio — en su juventud, un idealista romántico, y en la edad madura, un idealista experimental.

No decimos, como los periodistas insinceros, que llloramos ante su tumba, que ponemos flores, etc.

En su tiempo y en su medio, fué un hombre de un superhombre que supo con el poder de su genio dar impulso poderoso a la transformación de una civilización.

No podemos implantar en nuestro medio, copias serviles de revoluciones hechas por hombres en otros climas; en algunos puntos no comprendemos ciertas transformaciones, en otros, nuestro pensamiento es más avanzado, pero seríamos ciegos si negásemos el paso de avance dado por el hombre en el camino de su liberación.

No queremos que todos sean de esta o aquella doctrina, esto no es lo primordial, en estos momentos, que con todos, lo principal son Hombres, es decir, seres que actúen con su propio pensamiento y en virtud de su propio raciocinio, no por el raciocinio del pensamiento ajeno.

Seres pensantes, no seres conducidos. Personas, no bestias.

(De "*Juventud*", La Habana).

Celebración del 1º de Mayo

Con motivo de la Fiesta del Trabajo, el decano de la Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales de la Universidad de La Plata, Dr. Alfredo L. Palacios, dictó una resolución suspendiendo las clases en dicha Facultad, fundándola en las siguientes consideraciones:

Que el aniversario instituído como acontecimiento tradicional para dar significado a la acción fecunda y benéfica de las fuerzas vivas que obran en el seno de las sociedades organizadas, interesa por esto a todos los núcleos en los que se elabora el progreso, y la felicidad colectiva.

Que la fiesta de los trabajadores significa una aspiración hacia la más perfecta justicia social y una afirmación de la fe en las masas de que ha de llegarse a ella.

Que este anhelo de justicia social debe llevar y lleva fatalmente a arraigar en la conciencia colectiva un alto principio y sentimiento de fraternidad entre los hombres.

Que estos conceptos de aspiración a la justicia social y a la fraternidad, han encontrado eco en todos los sectores donde se labora el verdadero y definitivo pensamiento de la nacionalidad.

Que las Universidades y sus institutos, en los cuales se cultivan, para su perfeccionamiento, sólo podrían simplir sus fines reconociendo y asimilando los altos principios éticos y jurídicos que brotan y se imponen desde el fondo de la masa social.

Que la solidaridad con el proletariado en el día de su fiesta la vienen afirmando, con significativa regularidad, las distintas generaciones de alumnos, puesto que se comprueba el hecho invariablemente repetido de la ausencia completa de estudiantes de las aulas en los 1º de mayo, lo que determina la paralización en el funcionamiento de este instituto.

Que la reforma universitaria, como movimiento de las nuevas generaciones argentinas, impuesto a la Universidad, trae, desde su origen, un claro contenido social, cuya filiación se refiere en el sentido de las consideraciones que se dejan expuestas.

Que por una feliz coincidencia, el Día del Trabajo se celebra en el mismo en que se conmemora el promulgamiento de la reforma, cuyos ambiciosos acontecimientos se confunden en un solo significado de protesta y de liberación frente a los regímenes o los hombres que oprimen y se oponen al libre juego de las fuerzas sociales.

Unamunistas y Anti-Unamunistas

Con el Directorio o contra el Directorio

por Pedro Antín y Olave

Siempre que sucede un acontecimiento político, social, económico o moral, los hombres y las mujeres, se dividen en dos bandos. Hoy podríamos definir estos dos bandos, en lo que respecta a España, en izquierdas y derechas, porque los neutros a nadie interesan, son los eternos lisiles, son cadáveres vivientes, son pedazos de carne con ojos que se pasean en el espacio del tiempo y de la niebla:

Unamuno es más conocido entre argentinos que entre españoles. Creo sinceramente que el 90 por ciento de los españoles en América no conocen a Unamuno sino como hombre si como pensador. Los españoles que viven en la Argentina, los pocos que leen a Unamuno, solo lo conocen por sus artículos de "La Nación".

Unamuno hace tiempo, que está considerado en el mundo como uno de los grandes pensadores de la época actual y como uno de los mejores literatos de habla española.

Hace años se celebró en España el centenario del "Quijote" y con este motivo se celebró un concurso entre todos los pensadores del mundo, para el que hiciese la mejor crítica de la inmortal obra de Cervantes. Unamuno ganó el concurso.

Hace años un numeroso grupo de las figuras más destacadas en las Ciencias, las artes y las letras de Norte América, hizo un viaje expresamente de Norte América a Salamanca para hacer un homenaje al Gran pensador.

¿Cuántos son los españoles en la Argentina que han leído "El sentimiento trágico de la vida" "Amor y pedagogía", "Niebla", "Paz en la guerra", Ensayos sobre Quijote y Sancho", estos cinco monumentos de la literatura española, que son bastantes para inmortalizar a Unamuno pensador y español?

Me expreso con esta precisión sobre los unamuntistas en la Argentina porque tengo motivos para ello. Existen así librerías españolas muy importantes y bien surtidas, así como argentinas. ¿Quienes más compraría las preguntas a los dueños de estas librerías por cada español que compra un libro de Unamuno cuantos argentinos y extranjeros compran 10, 20, 100, 1.000? Se convencería precisamente de lo que digo: he hecho personalmente esta averiguación.

Unamuno político, hace muchos años que agita a su pueblo, diciendo verdades trágicas y dando soluciones a nuestro problema nacional.

El último zarpazo lo ha dado ahora, y es tanto lo que le teme el régimen monárquico, que ha tenido que confinarlo, pero el pensamiento no se ahoga, flota en el ambiente; y Unamuno hace tiempo que siembra en tierra española; pronto cosecharemos.

Tenemos en España 24.000 oficiales del ejército. Un presupuesto nacional de cuatro mil millones de pesetas, tres mil millones se gastan en ejércitos, burocracia y religión, sobremesa mil millones de pesetas. Tenemos el 62 por ciento de analfabetos, y en este estado nos tiene sumidos la monarquía borbónica. España, como país comprador y vendedor, ocupa el último lugar en la América española. Contra todo esto ha gritado Unamuno y también nosotros desde el año 23 a la fecha. ¿Dónde están los patriotas, en la izquierda o la derecha, callándose o todo o cantando la verdad? Todas las economías del emporio militar no alcanzan a la fecha más que a 200.000 pesetas de los 400 millones del presupuesto total. No se ha suprimido un oficial, ni general, ni alto empleado, todo sigue igual.

El presupuesto nacional sigue con su déficit de mil millones. ¿Hasta cuándo todo esto? Quizá pronto tendremos la república federal socialista y Alfonso XIII tendrá un pasaje para "Fuerteventura, con todo su compañía de farsantes y falsos patriotas.

LA CULTURA ARGENTINA

Gregorio de Laferrere

LAS DE BARRANCO - LOS INVISIBLES

Con prólogo de Enrique García Velloso

$ 1.- m/n. EN TODAS LAS LIBRERÍAS

"LA CULTURA ARGENTINA"

Mariano A. Pelliza

LA ORGANIZACION NACIONAL

con un prólogo de

J. Barreda Linch

Un vol. de 309 págs.

$ 2.-m/n.

en todas las librerías

Administración General: 475, BELGRANO, 475, Buenos Aires

APARECIÓ

LUCIO V. MANSILLA

ROZAS

ESTUDIO HISTÓRICO - PSICOLÓGICO

CON UNA INTRODUCCION DE ANIBAL PONCE

$ 1. m/n. en todas las Librerías

El panamericanismo obrero

El fin que persigue Gompers. Imponer la Doctrina de Monroe a la confraternidad obreil

por Jesús Semprún

La principal organización obrera en los Estados Unidos, la *American Federation of Labor*, es un cuerpo sumamente conservador comparado con sus congéneres de los demás países. La federación, que aspira a representar a todos los menestrales, no acepta la diversidad de opiniones, la natural variedad de matices que existe por fuerza dentro de todo cuerpo que sea genuina representación de una colectividad inteligente y libre. Los directores de la *American Federation* se parecen a los directores de la nación norteamericana; en que fincan su principal empeño en que no haya discrepancias, en que todos vistan uniforme y todos sean uniforme, en que las ideas estén trazadas a cordel, modeladas según los patrones que, para la *American Federation*, los determina el sumo sacerdote mister Gompers, jadio ingles de bullicioso patriotismo yanqui. La federación tiene su criodoxia puntual, como cualquiera iglesia. Al que no se conforma a los cánones, se le expulsa, se le excomulga, se le anatematiza.

En todas partes las uniones obreras, como todas las sociedades, tienen sus derechos o grupos conservadores y sus izquierdas o grupos radicales y progresistas; y entre esos dos grupos, otro intermedio de moderados, que no quieren quedarse inmóviles y estacionarios, pero tampoco quieren adelantar con precipitación lo que aun está verde, y que requiere madurarse. En la *American Federation*, predomina el grupo conservador, con mucho el más numeroso; pero la característica de la organización oficial obrera de los Estados Unidos, es que con ese rocío y ejercicio a los hombres de la izquierda, pues a los que, en otros países, parecerían modelo de moderación. No ya los comunistas, los socialistas mansos resultan en sus filas dignos con cuernos y con uñas en el año 30. En ese sentido, se ha calificado la democracia de los nombres distintos bajo los cuales milita a su sabor un solo amo verdadero: la plutocracia que manda—se encuentra dentro del movimiento obrero como el pez en el agua. La federación suele favorecer a los políticos conservadores "que se muestran más amigos de los obreros" aunque se ha visto varias veces el caso de que un candidato republicano o demócrata elegido con el apoyo del voto obrero, se muestre, en el ejercicio de sus funciones públicas, hostil a las aspiraciones de los trabajadores. Estos y otros motivos han suscitado la desconfianza de los obreros, buena porción de los cuales es partidaria, ya de la creación de un *Partido obrero*, designio ominoso para los dos partidos viejos. Los conservadores de la federación se oponen con vehemencia a semejante medida.

La última conferencia de la *American Federation*, reunida en Portland, en el Estado de Orégon, nos ha dado un testimonio concluyente del espíritu mostrenco que prevalece en sus filas. La conferencia no tomó más que una medida de importancia: expulsó de su seno al delegado William P. Dunne, "acusado" de comunista. La acusación contenía por su ataque contra la aprecia de noticias denominada *Federated Press* y se extendió luego a Dunne. La respuesta del acusado pinta con rasgos enérgicos la situación actual de la federación. He aquí breves pasajes, de su discurso:

"Los obreros se encuentran en esta tierra en una deplorable situación de debilidad. Solo una séptima parte de los trabajadores se encuentran organizados... Y, sin embargo, vosotros os pavoneais muy cómodos, como si este fuera el mayor movimiento obrero del mundo... Ni un solo grupo considerable de obreros se ha adherido a la federación durante el año... Las condiciones de la vida de los obreros no han mejorado... Han mejorado únicamente para los altos funcionarios de las uniones que viven en la atmósfera ponzoñosa de Washington, y en lujosos hoteles... El presidente (Gompers), no quiere que haya hombres inteligentes al frente de las uniones y ha conseguido realizar su deseo... En el fondo os desprecia... Y la prensa os desprecia. Los periódicos hablan ahora de vosotros con benevolencia, pero aguardad a que se presente la primera depresión económica y veréis como no tiene compasión de vosotros... Necesitais jefes que comprendan lo que está pasando en el mundo".

La expulsión de Dunne fué una acción parlamentaria negativa. La conferencia se limitó a mover la cabeza en reiterados gestos negativos, sin afirmar nada. Pero si se quiere una prueba más concluyente todavía del enorme abismo que media entre el movimiento obrero del resto del mundo y el de los Estados Unidos, ha de saberse que ante la convención o conferencia de Portland hablaron dos militares de profesión, uno de ellos miembro de la *American Legion*, que representa la quintaesencia del patriotismo militarista y que Gompers se mostró lleno de emoción helicosa al hablar de la guerra. "Ningún hombre que tenga sangre en las venas — dijo — dejaría de sacrificar de vidas bien a fin de salvar a los Estados Unidos y al gobierno democrático". Estas palabras que sudan falsía, son un asentimiento incondicional ante el militarismo y el imperialismo y no tolerarían en su seno ninguna convención obrera europea. Si Gompers pronunciara en Europa la pasaría lo que en Portland le pasó a Dunne, con la diferencia de que a Gompers le expulsarían entonces, no por demasías de su credo sino sencillamente por traidor.

La *American Federation* no nos interesa, sino por sus relaciones con los obreros hispano-americanos. La organización obrera no existe, propiamente entre estados de la América española, sino en grupos dispersos, sin coherencia, sin conocimiento mutuo siquiera, sin sombra de planes continentales. Sin embargo, allí donde han fracasado los oligarquías exactoras, cuya codicia ha llegado a desatar guerras perniciosas entre estados de la América española, allí donde han fracasado los diplomáticos varones y palabreros: en promover la armonía y la unión entre los pueblos hispanoamericanos, podría tener buen éxito la confraternidad de los obreros. Mas ¿cuántos años, y cuántos esfuerzos no serían necesarios para organizar la unión de los obreros hispanoamericanos? De todos modos, dada la manifiesta impotencia, o el contubernio con los capitalistas, de la *American Federation*, afiliarse a ella constituye tamaño peligro para nuestras bisoñas organizaciones de obreros. Gompers está de Portland a El Paso, donde asistirá a una sesión especial del Congreso panamericano del trabajo. El propósito de Gompers allí, es conseguir que los obreros mexicanos afiliados a la Federación panamericana se abstengan de concurrir a la conferencia convocada por la *Internacional de Amsterdam* con el objeto de gestionar que se afilien las uniones obreras de México y la América Central. Mister Gompers se propone aplicarle la doctrina de Monroe a la confraternidad obrera. Sin pretender darles consejos a los obreros de México y de la América Central, es obvio que la *Internacional de Amsterdam*, que, en cuanto a las doctrinas, es bastante amarilla, lo es menos que el panamericanismo obrero de Washington, que es amarillo de peste. Mientras gran parte de las asociaciones obreras europeas tienen un amplio carácter internacional y universal, la Federación de Washington es patriotera y su panamericanismo es copia y reflejo del panamericanismo del departamento de Estado de Washington y de las conferencias políticas continentales. Una de las razones alegadas por Gompers para no quererse nada con la *Internacional de Amsterdam* es que esta acepta la aprobación por mayoría, sin pedir unanimidad, y de este modo, "*la American Federation* podría aprobar una guerra emprendida por el voto de la mayoría de la *Internacional de Amsterdam*, a oponerse a la guerra." Allí asoman las uñas de la zarpa imperialista.

Los obreros de la América española pueden y deben fraternizar con los obreros de los Estados Unidos, pero deben estar atentos a los manejos del titiritero mister Gompers y de su compañía. La Federación obrera de los Estados Unidos es ultraconservadora. Toleraría predominar en ella los métodos y las ideas de que se llama la "aristocracia" de las uniones de oficios, formada por las cuatro hermandades de los empleados de ferrocarril, las cuales, ideológicamente, eran lo que hoy dis se llama *burgueses*. En verdad que las atrocidades de la guerra instigaron la liberación de las uniones, pero menos aquí que en ningún otro país industrial. En la América española no hay, industrias internas, y abarcadoras como en norte; y en casi todos parte predominan el campesino y el pastor, que se hallan en diversos grados de servidumbre y de libertad económica. Los obreros industriales de las ciudades tienen la tendencia de imitar a sus colegas extranjeros, pero hacia donde menos debería tender los hispanoamericanos es hacia Washington. Su obligación primordial, es, después de la organización propia, coadyuvar a la organización revindicadora de los siervos de la gleba y fundar un *organismo obrero nacional* dispuesto a aliarse con sus congéneres de los países hispanos vecinos y remotos. Así serían capaces de imponer una política y una economía razonable en la América española, que ahora está imitando modelos podridos, y conseguir a la postre que la explotación de las riquezas del Continente, despilfarrada hoy en el enriquecimiento de una pandilla ociosa de capitalistas criollos y extranjeros, sirva de base para la obra dilatada y difícil de la civilización de América. La vivacidad latina, tan poco comprendida y tan mal interpretada por los anglosajones, y que tantos daños nos ha traído en lo pasado, nos servirá tal vez para aprovechar bien y pronto las lecciones de la situación en los Estados Unidos. Nosotros obreros no debemos mirar hacia sus cofradías del norte para imitar todos sus pasos sino principalmente para evitar sus malos pasos, su timidez, su docilidad y las excusas superfluas de algunos de sus caudillos. Por eso es peligrosa la economicismo ciega con la *American Federation* y con la *Federación panamericana del trabajo*.

Nueva York. 1921.

LA CULTURA ARGENTINA

ADAN QUIROGA

CALCHAQUÍ

Con una introducción de

LEOPOLDO LUGONES

$2.- m/n. en todas las librerías

Una Institución Editorial "La Cultura Argentina"

por Miguel García Arias

¿Qué lector argentino no ha tenido entre sus manos, siquiera una vez, algunos de esos tomos sencillos, elegantes e inconfundibles, que a precios inexplicables ha puesto en circulación la editorial "La Cultura Argentina"? Autores nacionales, que sólo eran conocidos por referencia, se encuentran hoy en todos los anaqueles; el privilegio de poseer ciertas obras nacionales raras, ha desaparecido, con grave aflicción de algunos viejos eruditos ¡que especulaban sobre la insalvable ignorancia de la juventud.

Hoy, los misteriosos Moreno y Montagudo, Gorriti y Varela, Echeverría y Gutiérrez, Lamas y Zinny, están en todas las bibliotecas, difundidos en copiosas ediciones, conjuntamente con los autores más populares, pero menos raros. Alberdi y Sarmiento, Mitre y López, Andrade y Cané, Ameghino y Alvarez.

El viejo sueño de todos los escritores que habían tenido los editores — fundar una empresa editorial — ha tenido una realización superior a todas las esperanzas: baste decir que "La Cultura Argentina", al cumplir los diez años de su fundación, habrá puesto en manos de la nueva generación argentina *un millón y medio de libros de autores nacionales*, a pesar de las dificultades imprevistas que han limitado su desenvolvimiento. Pocos hechos encontramos en la historia de la educación argentina que demuestren tan eficaz y por su influencia con el resurgimiento de su acervo intelectual realizado por "La Cultura Argentina". Más que una empresa editora, financiéramos decuatros para su abnegado iniciador, ha sido una institución pública de alta prestigio y reputación. La política que nortó constantemente hubiera sido también una de las grandes "La política liberal" y "La política". Era compañera de nuestra literatura, y, además del de profesores de Literatura, ocupó el cargo de secretario del Consejo Nacional para Mujeres, de Montevideo. Su despedida en esa ciudad fué una de las letras americanas y ha de ser muy lamentada en la sociedad uruguaya.

Queremos, con estas líneas, hacer honor a una obra desinteresada, desarrollada por la iniciativa particular, sin el concurso oficial, que nuestro gobierno como ejemplo a los dignatarios que ganan a su patria y que prefieren verla honrada con obras más bien que con palabras. Y también a su eficaz director, que en diez años de sacrificios y de esfuerzos, ha agregado un título más a los muchos conquistados por la ciencia y el estilo de sus libros.

En medio del constante derrumbe de los ficticios valores de la notoriedad política y periodística, es con legítimo orgullo que los argentinos contemplamos el monumento levantado por "La Cultura Argentina" a los próceres del pensamiento, de la historia y del arte nacional, que son los próceres cuya fama será más duradera y cuyo valor se acrecentará en el andar de los tiempos.

(De "*El Heraldo*")

Es Monteverdeo, en las primeras horas de la noche del 20 de mayo, falleció la inspirada poetisa María Eugenia Vaz Ferreyra, espíritu selecto de artista y de mujer, a pesar de no haber publicado nunca un libro de sus poesías, que recién aparecerá después de su muerte, su producción dispersa en diarios y revistas la consagró como una de las poetisas de más alta inspiración que ha tenido el Uruguay. Además fué durante muchos años profesora de Literatura en la Universidad de Mujeres, y secretaria de esa misma institución. Ferreyra la Sra. Vaz Ferreyra y una de las familias más antiguas de Montevideo, y por lo tanto su muerte repercutirá ligadamente en los círculos intelectuales y sociales.

Acontecimiento se encontraba, la poetisa subsanada a toda actividad literaria, debido a la dolencia normal que la afligía, habiéndose agravado su estado y sobreviniendo el decesso debido a una difícil intervención quirúrgica a que fué sometida.

Entre el grande de sufrimientos demandados que en el vecino país han cultivado el mismo talento y cuyo brillo, grupo en el que figuran nombres como Delmira Agustini, Juana de Ibarbourou y Julia Cortés de Vaz Ferreyra destacaba una personalidad original e interesante en sus obras de Mario Montagudo, Manuel Moreno, José J. Gorriti, Juan Cruz Varela y José de Arenales. Forman grupo aparte, los interesantísimos relatos de los viajeros ingleses al Río de la Plata, representados por los libros de Gillespie, Parish Robertson, Proctor, Andrews, Head, Haig, Hall y King, que completan la historia nacional de 1806 a 1850, narrada por observadores no interesados en los sucesos. Pertenecen a los tiempos de la restauración y de la organización nacional, los libros de Paz, Echeverría, Echagüe, Gutiérrez, Mármol, Alberdi, Sarmiento, López, Mitre, Muñiz, Santre, Jacques, y a la época posterior los de Andrade, Hernández, Ascasubi, Lamas, Ricardo Gutiérrez, Estrada, Goyena, Peyret, Calzadilla, Victorica, Bilbao, Pelliza, Carranza, Vicente Fidel Lopez, Avellaneda; son nombres de ayer, de la llamada *generación del ochenta*, Alcorta, Mansilla, Wilde, García Moreno, Del Valle, Ameghino, Adan Quiroga, Lucio V. López, Francisco y José M. Ramos Mejía, Agustín Alvarez, Frías Mocho, Drago, Ambrosetti; y de los hombres jóvenes de la actual generación, Carlos Octavio Bunge, Florencio Sánchez, Carlos Ortiz, Raquel Camaña, Martín Carrégo, José de Maturana e Iglesias Paz.

Podría, en rigor, señalarse alguna ausencia en esa vasta enciclopedia de la intelectualidad argentina, debido a los términos de la ley de propiedad literaria o a la dificultad para reunir en volumen las publicaciones de escritores distinguidos que no las editaron en libros. Pero es seguro que si muy poco falta, nada sobra; todo lo publicado, cuando no tiene un valor intrínseco actual, tiene un valor histórico o representativo de su época. Y las ediciones, en la almoeda periodística, se con legítimo orgullo, son siempre mejores que los defectuosos textos tipográficos, imposibles de corregir o restaurar para una tan vasta colección, que no es académica ni crítica.

No ha tenido "La Cultura Argentina" el propósito de hacer ediciones para eruditos, que son siempre costosas y limitadas, sino ediciones populares, de poco precio y destinadas a la gran masa del público lector. Para ello se ha limitado a preceder los volúmenes con una sintética noticia biográfica y con un prólogo o introducción escrito por un autor contemporáneo, cuando no con algunas páginas inmortales de Alberdi, Mitre, López, Sarmiento, Gutiérrez o Saldías. En esta fecunda labor de conjunto, han colaborado hombres de tres generaciones y de las más diversas especialidades. Al lado de reputados maestros como Lugones, V. González, José Nicolás Matienzo, Ernesto Quesada, Norberto Piñero, Carlos A. Aldao, José S. Biedma, Angel de Estrada, Francisco de Veyga, Víctor Mercante, Francisco Cruz, Juan Agustín García, Roberto S. Peña, Máximo S. Victoria, Juan A. Argerich, Ricardo Monner Sans, Mariano J. Lorente, Juan B. Zubiaur, Pedro Bellorje, Cordoseño Dávenas, Belisario J. Montero, figuran los más reputados nombres de la generación ya consagrada, Carlos Octavio Bunge, Leopoldo Lugones, José Ingenieros, Carlos Saavedra Lamas, Enrique Martínez Paz, Eugenio Díaz Romero, Mario Sáenz, Félix Ignacio Lavín, Alfredo L. Torcelli, Pedro Bonaiti, Juan B. Terán, Carlos Ibarguren, Nicolás Bevio Moreno, Ernesto Nelson, Vicente Martínez Cuitiño, Alicia Moreau, Máximo Rufinenbea, y, en los talentos distinguidos que se han destacado en los últimos diez años: Nicolás Coronado, Alvaro Melián Lafinur, Carlos Muzio Sáenz Peña, Roberto F. Giusti, Enar Méndez, Aníbal Ponce, Juan Cantor (h.), Vicente D. Sierra, J. Cantarell Dart, Julio Barreda Lynch, Julio Noé, Narciso S. Mallea, José Chiavaro, Horacio Ramos Mejía, Aníbal F. Leguizamón, Arturo de la Mota, José Taborda, etc.

El lector habitual de las ediciones de "La Cultura Argentina", no considerará exagerado si decimos que el conjunto de sus prólogos e introducciones constituye la más interesante historia política, social e intelectual de la República Argentina, por la variedad de puntos de vista y de criterios con que se enfocaron los épocas y los hombres.

MARIA E. VAZ FERREYRA

LA INSPIRADA POETISA FALLECIÓ EL 20 DE MAYO

Sociedad Editorial

"LA CULTURA ARGENTINA"

ha puesto en circulación más de

1.300.000

LIBROS DE AUTORES ARGENTINOS